

Más allá de la fe



RAFAEL M. GONZÁLEZ

“No soy creyente, aún así soy cofrade, pero cofrade de semana santa y extraordinarias, poco más”

No soy creyente. Quiero empezar por aquí, porque es la premisa que guiará todo el artículo. La iglesia, podríamos hablar largo y tendido sobre la iglesia tomando algo en una terraza...aún así, soy cofrade, pero cofrade semanatero, de los que disfrutan de los traslados y de las salidas procesionales y que el resto del año, como mucho, ve vídeos en YouTube y escucha marchas, pero nada de visitar hermandades ni templos.

Como yo, la mayoría de aficionados. De aficionados y de “cofrades” de medallita al cuello, de esos que son los mas fervientes de su respectiva imagen, pero que solo se acuerdan de ellas en dos momentos, cuando llega la Semana Santa, y/o cuando tienen algún problema. El resto del tiempo ya habrá alguien que se ocupe de esos temas, que yo estoy muy ocupado con las tapitas del bar.

Y vuelvo a repetirlo, yo soy el primero que confiesa que soy de los de Semana Santa y

magnas, poco más. Pero es que a mí lo que me mueve no es el fervor, es disfrutar año tras año del espectáculo que es ver esas obras de arte de más de 3000 kilos moviéndose al ritmo de la música llevada al hombro con orgullo a paso lento, para que los demás podamos disfrutarlo durante un breve espacio de tiempo. A esas obras de arte se le unen las bandas de música, agrupaciones y cornetas y tambores, tocando día a día durante horas para acompañar a los titulares durante su recorrido, incluyendo a veces en sus crucetas marchas creadas para la ocasión en honor a los titulares de la cofradía. Todo ello orquestado, de mejor o peor manera, por un grupo de personas, mínimo si contamos el total de hermanos de una cofradía, que son los que mantienen viva la tradición, sin las que nada funcionaría, y las que se llevan los palos si algo falla. Pero llega la hora de unas elecciones, y,... “qué pereza, con lo liado que estoy yo, y con lo que disfrutaban ellos y ellas con los cargos...”

Y volviendo a mi Semana Santa no quiero dejar atrás esas charlas con los amigos a pie de calle, mientras esperamos pacientemente el transcurrir de la procesión, comentando las novedades, compartiendo momentos y, cómo no, criticando comportamientos inadecuados durante el cortejo, para después pasárselos a @cuñacofrade por Twitter y echarnos unas risas.

También he participado en la Semana Santa, a los 15 años saqué mi primer trono, Viñeros, el nazareno junto a mi hermano. Recuerdo buscar mi sitio en el varal con los nervios de la primera vez. No conocía a nadie salvo a él, poco después nos conocíamos todos, y nos seguimos conociendo. Todo ese tiempo en el que he salido en la cofradía, cosa que hice mientras que las piernas me respondieron, las horas de recorrido me han servido para disfrutar del momento y como tiempo de reflexión a partes iguales. Yo no tengo fe en la imagen que llevo sobre mis hombros, pero sí que creo, respeto y comparto la hermandad necesaria para llevar a los titulares durante todo el recorrido de vuelta a su templo. Me parece una maravilla asociativa.

A parte de Viñeros, saqué un año La Paz, cuando todavía estaba junto a la estación de tren, y fue un desastre, porque igual que he dicho antes que en las cofradías participan un porcentaje mínimo de hermanos, en los tronos hay también quien solo va por el posturo, y que cuando se acaba la posibilidad de salir en la tele o en fotos, desaparece, cómo si la imagen se pudiera ir sola de vuelta a la casa hermandad. Ese año a la altura de El Corte Inglés, debajo del manto quedábamos 3 hombres de trono, menos mal que se sumaron personas del público,

porque no éramos capaces de llevarla de vuelta. Por suerte, eso va cambiando, y cada vez hay menos posturas debajo del varal y más personas comprometidas (cada uno por sus motivos), y a la vista está que incluso se ensaya unos meses antes (en mi época eso era impensable).



Nazareno del Perdón y Resucitado son las otras dos imágenes que he podido disfrutar. Todas experiencias distintas (algunas mejores y otras peores) y de todas he sacado algo bueno.

Durante todo este tiempo he podido disfrutar (o no) de muchos mayordomos de trono, tanto dentro como fuera de la cofradía, algunos muy buenos y que se curran el recorrido, y otros que parece que se han levantado esa mañana, han cogido el mazo, y han preguntado, ¿donde está ese trono que hay que dirigir? (Dándose con el mazo en la mano).

Porque en las cofradías, como en todo lo relacionado con la política, el enchufismo y el amiguísimo tienen mucho poder (tu entra, que ya veremos para qué sirves). Este año, con la excusa del recorrido nuevo, a alguno le ha sobrado una valla, un kiosko y/o alguna pared, Supongo que a veces habrá sido por falta de preparación, y otras veces por colocación indebida del obstáculo a última hora. Aún así, eso solo hace nuestra Semana Santa un poco más entretenida.

Cómo podéis ver, disfrutar de nuestra Semana Santa puede ser mucho más que creencias, fe y sentimiento, podemos disfrutar del arte, la música y la compañía, porque siempre puedes conocer a alguien interesante que te cuenta algo interesante sobre alguna cofradía. Tal vez seas tú el que te conviertes en esa persona interesante si te encuentras con un neófito, en tal caso, explica con paciencia que es, para ti, la Semana Santa, su tradición y sus cualidades y curiosidades, quizá estés animando a esa persona a participar.

